

REFLEXIONES EN TORNO A LA SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: UNA MIRADA DESDE EL TRABAJO INVESTIGATIVO CON TRES ORGANIZACIONES COMUNITARIAS DEL PÁCIFICO COLOMBIANO*

Objetivo: reconstruir participativamente experiencias en las que emerjan saberes prácticos que sustenten la acción política y los discursos de colectivos, grupos u organizaciones que trabajan por la defensa del territorio–región Pacífico.

Metodología: sistematización de experiencias.

Conclusiones: reflexiones que parten del reconocimiento de los saberes derivados de las experiencias que han construido las comunidades negras del Pacífico colombiano en el marco de su apropiación territorial y de sus distintas concepciones sobre el buen vivir.

Palabras claves: sistematización, saberes, territorio, comunicación para el cambio social, epistemologías del sur.

Origen del artículo

El presente artículo contiene una reflexión epistemológica, teórica y metodológica en torno a la sistematización de experiencias, fruto del proyecto: “Los saberes prácticos como ejes articuladores de la defensa del territorio región Pacífico”, el cual se desarrolló en el año 2013.

* Las organizaciones comunitarias con las que se ha venido trabajando son Aso Manos Negra, que influye en los tres municipios de la Costa Pacífica Caucana (Guapi, Timbiquí y López de Micay), Escuela Comunitaria Sé Quién Soy, conformada por algunas mujeres del Charco – Nariño y otras mujeres desplazadas de otros lugares del Pacífico colombiano y, el Consejo Comunitario de Comunidades Negras de La Plata en Bahía Málaga – Buenaventura – Valle del Cauca.

Cómo citar este artículo

Orozco Vallejo, M. y Franco Chávez, F. (2014). Reflexiones en torno a la sistematización de experiencias: una mirada desde el trabajo investigativo con tres organizaciones comunitarias del pacífico colombiano. *Revista de Investigaciones UCM*, 14(23), 142-153.

REFLECTIONS CONCERNING THE SYSTEMATIZATION OF EXPERIENCES: A LOOK FROM THE INVESTIGATIVE WORK WITH THREE COMMUNITY ORGANIZATIONS OF THE PACIFIC COAST IN COLOMBIA

Objective: to reconstruct participatively some experiences in which a practical knowledge emerges and that supports the political action and the discourses of groups and organizations that work for the defense of the Pacific region.

Methodology: systematization of experiences.

Conclusions: reflections that start with the recognition of knowledge derived from the experiences that black communities have built in the Pacific region in Colombia, in the framework of their territorial appropriation and their different conceptions of the good living.

Key words: systematization, knowledge, territory, communication for social change, south epistemologies.



Fecha recibido: 3 de febrero de 2014 Fecha aprobado: 19 de marzo de 2014

Reflexiones en torno a la sistematización de experiencias: una mirada desde el trabajo investigativo con tres organizaciones comunitarias del pacífico colombiano

Mauricio Orozco Vallejo¹
Fanny Patricia Franco Chávez²

¹Sociólogo, Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. Coordinador del Semillero de Investigación en Comunicación para el Cambio Social Cali e investigador del Grupo Procesos y Medios de la Javeriana Cali. Profesor de la Maestría en Educación y coordinador de la línea de Investigación Educación y Democracia del Grupo de Investigación ALFA de la Universidad Católica de Manizales.

²Comunicadora Social Periodista, Especialista en Gerencia Social, Magistra en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales y el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, Doctoranda en Comunicación en la Universidad Nacional de La Plata Argentina. Profesora del Departamento de Comunicación y Lenguaje de la Pontificia Universidad Javeriana Seccional Cali, Coordinadora del Semillero de Investigación en Comunicación para el Cambio Social Cali e investigadora del Grupo Procesos y Medios de la misma Universidad.

Introducción

La Región del Pacífico está ubicada en el occidente colombiano, conformada por la Serranía del Baudó, los valles aluviales de los ríos Atrato y San Juan y las llanuras costeras del Océano Pacífico. Cuenta con una longitud de 1.300 Km. (10.700.000 ha) que comprende los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca, Nariño y parte de Antioquia. Su superficie corresponde al 7.3% del territorio nacional (83.170 Km²); el 81% de su población es afro-descendiente y 5.128.829 de sus hectáreas corresponden a Consejos Comunitarios (DANE, 2005). Esta Región cuenta con una de las mayores riquezas del país en recursos naturales renovables y no renovables. El 20% del bosque natural colombiano se encuentra en la región del Chocó y

en su mayoría es territorio de comunidades negras e indígenas. El Pacífico cuenta con 6 parques nacionales naturales y el 79% de sus ecosistemas se encuentra sin transformar. Entre los recursos mineros se encuentran el oro, el platino, el carbón, el manganeso, el petróleo y el zinc. Además, la región representa un 20% de la producción pesquera del país y la mitad del comercio exterior del mismo se hace por el puerto marítimo ubicado en el municipio de Buenaventura, Departamento del Valle del Cauca. A pesar de esta riqueza natural, los habitantes del Pacífico viven en condiciones de mayor pobreza frente al resto de los colombianos, tal y como lo señalan cifras recientes del DANE, del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación [ICFES], de la Misión para el Diseño de una Estrategia de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad en Colombia [MERPD] y de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud [ENDS] 2011.

A la escasez de medios de subsistencia en la región, se suman las vicisitudes de un modelo económico depredador de los recursos naturales: por una parte, la extracción ilegal de los recursos mineros, la explotación maderera ilegal y los cultivos ilícitos son las actividades económicas imperantes; por otra, la agroindustria basada en monocultivos, la pesca industrial no sostenible, la tala indiscriminada de las diversas especies maderables y la extracción minera a gran escala.

Sobre la situación del Pacífico colombiano, Gay McDougall, experta independiente de la ONU, compartió en un Informe a la Asamblea General de la ONU en 2011, algunas de las siguientes denuncias:

- Según UN's Human Rights Report (2011), los conflictos en el territorio Pacífico han generado olas de desplazamiento de la población hacia el centro del país, siendo los departamentos con mayores desplazamientos el Valle del Cauca y Nariño. Por nombrar dos ejemplos, solo el municipio de El Charco en Nariño presenta 24.978 desplazamientos individuales y colectivos; y 800 afrocolombianos habitantes de la zona del río Anchicayá, se vieron en la obligación de desplazarse masivamente el 17 de marzo de 2011, hacia el puerto de Buenaventura en el Valle del Cauca.

- Las comunidades negras e indígenas continúan sufriendo de manera desproporcionada violaciones por parte de grupos armados. Las redes paramilitares y los ocupantes ilegales del territorio, incluyendo los relacionados con las compañías de palma de aceite, la ganadería y la minería, siguen presentes en sus tierras, que son propiedad colectiva en virtud de las disposiciones de la Ley 70 de 1993.
- Se ha menoscabado la débil auto-gobernabilidad que las comunidades han alcanzado, y con ello, la capacidad de ejercer la autoridad en sus territorios y de defender su autonomía y la sostenibilidad de los mismos. Las comunidades afirman ser dueñas del territorio en el papel, pero en la práctica son otros los que deciden y usufructúan los territorios colectivos. Las amenazas, los asesinatos y las desapariciones de los líderes, han generado crisis de liderazgo. Los líderes actuales actúan en condiciones dramáticas de seguridad y con pocas condiciones para realizar su labor.

Pese a la situación, en el desarrollo de consultorías para el sector empresarial desde la Universidad Javeriana de Cali, en cumplimiento a sus apuestas institucionales de responsabilidad social universitaria que se encuentran en el documento *Un acercamiento al proceso regional del Valle del Cauca del año 2010*, y de compromiso con la región (específicamente a ingenios y empresas productoras de energía), y en el reconocimiento de campo, para la realización de tres trabajos de grado y una práctica profesional de estudiantes del programa de Comunicación a finales de 2011 y principios de 2012, los docentes que integran el Semillero de Comunicación para el Cambio Social [CCS], conocieron en municipios como El Charco en Nariño, Río Anchicayá y San Cipriano en Buenaventura-Valle del Cauca, Timbiquí, Guapi y López de Micay en el Cauca, organizaciones que vienen resistiendo a las amenazas para la biodiversidad y para la riqueza cultural del Pacífico. Se trata de organizaciones que con su acción política y sus discursos han logrado impedir la puesta en marcha de algún proyecto productivo extractivista, o de una iniciativa educativa foránea y desconocedora de sus propios saberes; han logrado la aplicación de la consulta previa a las comunidades para la toma de decisiones sobre la



presencia de algún tipo de proyecto en su territorio; la concreción de oportunidades de trabajo o educación; y el desarrollo de procesos de diálogo y negociación con distintos actores y sectores que hacen presencia, o que están interesados en algún recurso del territorio. Lo anterior desde lo legal, pero es relevante mencionar que también han logrado detener amenazas provenientes de actores ilegales.

Sobre el subcampo de la Comunicación para el Cambio Social, vale la pena mencionar que las acciones sociales y políticas propias de las luchas por la liberación y la reivindicación de los países del llamado Tercer Mundo (desde la década de 1940), propiciaron el surgimiento de experiencias de comunicación, sin teoría ni modelo, en contextos de comunidades urbanas y rurales en situación marginal, cuyo fin se dirigía a generar espacios de libre expresión, visibilización y amplificación de voces colectivas contra-hegemónicas.

Posterior a las experiencias, surgió la teoría de la comunicación relacionada con la participación, que con el correr de los años se ha nombrado de distintas formas: comunicación para el desarrollo, comunicación alternativa, participativa, hasta llegar a la Comunicación para el Cambio Social CCS. Este enfoque viene fortaleciéndose desde 1997, por iniciativa de un grupo heterogéneo de personas relacionadas con procesos de

Según UN's Human Rights Report (2011), los conflictos en el territorio Pacífico han generado olas de desplazamiento de la población hacia el centro del país.

comunicación alrededor del mundo, y se afianza en el diálogo (no la persuasión) y la participación como condiciones innegociables en procesos de comunicación para el desarrollo, acogiendo además, una postura ética de la identidad y de la afirmación de valores, poniendo a los actores comunitarios como protagonistas de sus procesos, de su información, de sus piezas y acciones de una comunicación ubicada en las normas sociales, en lo político y cultural y no en lo individual.

De esta manera, reconocer el saber práctico de quienes integran colectivos, grupos y organizaciones que defienden la riqueza del territorio Pacífico es:

1. Un acto de justicia cognitiva que permite a la Universidad aportar a la justicia social en este territorio – región y cumplir con sus apuestas institucionales.
2. Una condición para enriquecer las experiencias y facilitar procesos necesarios de diálogo y negociación entre las comunidades y distintos actores y sectores estatales, académicos, empresariales y sociales interesados en aportar al Buen Vivir

en el Pacífico, siendo la Universidad Javeriana un actor mediador al que las comunidades y las empresas están recurriendo por la vía de consultorías, de procesos de *Coaching* y de investigaciones desde hace un tiempo, y con participación de integrantes del Semillero de CCS.

3. Un ejercicio que convoca al sub campo de la Comunicación para el Cambio Social a reconocer dicho saber práctico en la acción política y en los discursos de los colectivos, grupos u organizaciones, por la vía del diálogo y la participación.

Primero, se planteará una de las tantas formas de sistematización y, particularmente, la que ha privilegiado el semillero de Comunicación para el Cambio Social: la reconstrucción histórica de las experiencias de algunas de las comunidades negras del Pacífico colombiano, experiencias de resistencia, de educación, de organización y participación comunitaria, entre otras.

Segundo, se partirá de darle una base epistémica a la sistematización de experiencias a partir de lo que se ha denominado una Epistemología del Sur, la cual se relaciona estrechamente con el pensamiento latinoamericano. Esta apuesta epistémica reconoce la posibilidad de construcción del conocimiento desde muchos otros lugares, los cuales no están necesariamente remitidos al pensamiento occidental europeo.

Y por último, se presentarán algunas reflexiones que se han construido a partir de la sistematización de las experiencias de las organizaciones comunitarias acompañadas en este proceso.

Método

El tipo de investigación es aplicado y cualitativo, propio de la sistematización de experiencias.

De acuerdo con Mejía (2009)

La práctica sistematizadora ha sido tan rica en estos últimos 50 años que, en su constitución, han ido emergiendo diferentes concepciones de cómo realizarla y desde dónde fundamentarla, posiciones que enmarcan formas de ver y entender el conocimiento, el saber, la ética, lo político, lo humano, el trabajo

Las comunidades afirman ser dueñas del territorio en el papel, pero en la práctica son otros los que deciden y usufructúan los territorios colectivos.

intelectual y muchos otros aspectos de su desarrollo (p. 15)

Con el propósito de delimitar la manera de comprenderla, de forma que se evite prometer e incumplir, crítica recurrente a la sistematización, en este caso expuesta por Alfonso Torres (1998), desde el trabajo que se ha venido llevando a cabo se seleccionó una de las ocho maneras de concebir la sistematización presentadas por Mejía (2009):

La sistematización como una mirada de saberes propios sobre la práctica, como concepción en la que se busca experimentar colectivamente la producción de una nueva mirada sobre la práctica, que trata de hacer visibles aquellos procesos y prácticas que están presentes en ella. Por tal razón busca dar cuenta de que la práctica sea leída desde múltiples miradas y expresada desde múltiples voces, no necesariamente homogéneas, en cuanto considera que la sistematización es un esfuerzo por producir poder y empoderamiento de esa polifonía (p.17).

Teniendo en cuenta que un método es un instrumento o herramienta que facilita la realización de determinada acción de manera ordenada, Carvajal Burbano (2006) afirma que existen diversos modelos o métodos para sistematizar experiencias, los cuales brindan alternativas de acción de acuerdo con la experiencia concreta que se vaya a sistematizar. Es importante reconocer que no existe un único modelo universal que sea aplicable a todas las experiencias, sino "son orientaciones y lineamientos generales que deben ser recreados según el tipo de práctica y las condiciones de quien va a sistematizar" (p.67). Para este caso, se construyó un camino a partir de las propuestas metodológicas de Oscar Jara, Alfonso Torres y Marco Raúl Mejía.

Dicho camino ha estado compuesto por cinco fases:

Primera fase. La presentación de la propuesta de investigación, de su metodología y la aceptación de la misma por parte de los integrantes de las organizaciones comunitarias. Una vez aceptada la propuesta, se definió participativamente el objeto a sistematizar y el eje central. El objeto

corresponde a la delimitación espacio temporal de la experiencia a sistematizar. El eje corresponde a la definición de los aspectos de la experiencia que interesa sistematizar, o la mirada privilegiada para reconstruir y analizar la experiencia.

Segunda fase. La recuperación histórica de la experiencia por medio de entrevistas individuales registradas en formato audiovisual, con miras a la producción de una pieza de comunicación, talleres o encuentros de trabajo colectivo y jornadas de producción de piezas de comunicación sonoras, audiovisuales o multimediales.

De acuerdo con Torres (1998)

Como experiencia cognitiva, la sistematización busca en primer lugar producir un relato descriptivo sobre la experiencia, una re-construcción de su trayectoria y densidad a partir de los relatos provenientes de las diversas fuentes y actores que pueden "conversar" sobre ella. [...] En esta tarea re-constructiva entran en juego elementos tanto metodológicos como epistemológicos; la producción de una versión descriptiva de la experiencia supone el privilegio de unas fuentes y unos procedimientos para abordarlas, pero también el reconocimiento de la coexistencia y pugna de diferentes lecturas sobre la experiencia por parte de los involucrados en ella. La reconstrucción busca provocar los relatos de los sujetos involucrados [...] Con base en ellos se procede a estructurar un macro relato consensuado de la experiencia; este debe expresar no sólo las confluencias, sino también las dispersiones, las diferencias [...] Dado que los relatos, son elaboraciones donde se conjugan memoria y olvido, reinvención de situaciones y proyección de deseos, que expresan la densidad de los actores y la complejidad de la experiencia y que el mismo ordenamiento de estos es una decisión consciente de los sistematizadores, debemos reconocer que en la reconstrucción misma está presente la interpretación, así exista un momento en que su asunción es deliberada (p.16).

Los aspectos que se han tenido en cuenta para la reconstrucción de las experiencias sistematizadas son:

- Trayectoria histórica de la experiencia por etapas, a través de entrevistas individuales registradas en formato audiovisual.
- Identificación de actores involucrados en la experiencia y sus relaciones.
- Antecedentes y contexto en los que surge la experiencia.
- Identificación de las formas organizativas de la experiencia (coordinación, estrategias de trabajo y actividades).

- Aspectos que han orientado la experiencia: concepciones, propósitos e hipótesis de trabajo.
- Estructuración de un macro relato reconstructivo de la experiencia.

Con base en los aspectos mencionados, se diseñó un cuestionario de preguntas para cada integrante de la organización, donde se transite por los puntos mencionados anteriormente.

Tercera fase. Interpretación y reflexión de fondo de la experiencia a través de talleres o encuentros de trabajo colectivo en los que, a partir del macro relato de reconstrucción, y teniendo en cuenta el eje de la sistematización, se definió:

- La identidad compartida de los miembros de la organización comunitaria.
- Los problemas que han abordado colectivamente y sus causas.
- Las acciones: lo que se quiso y lo que se pudo hacer.
- Los resultados de las acciones sobre los problemas o propósitos.

Como puede observarse, en los anteriores cuatro aspectos se ausulta tanto por los saberes de la práctica, como por el proceso de Comunicación para el Cambio Social, como conceptos de partida de la sistematización. El análisis de los cuatro aspectos mencionados, marca la pauta para la emergencia de los saberes resultantes de la práctica o de la experiencia de los integrantes, para después ponerlos en diálogo con los conceptos presentados en el Referente Conceptual.

Cuarta fase. Elaboración de conclusiones y consolidación del informe final de la sistematización. En esta fase se definió, junto a los integrantes de la experiencia, cómo identificar las potencialidades y limitaciones del proceso de comunicación para el cambio social (CCS), a partir de los saberes derivados de sus prácticas. En tal sentido, la potencialidad o limitación se identifica dependiendo de los resultados de sus acciones sobre los problemas o propósitos, de acuerdo con el proceso propuesto por Donald Schön (1983) para producir saber a partir de una práctica, y además a partir del cumplimiento, o no, de las ideas fuerza y condiciones de un proceso de CCS de acuerdo con Gumucio y Tufte (2008).

Quinta fase. Validación del informe final por parte de los integrantes de la organización, y en el caso del trabajo desarrollado desde la Comunicación para el Cambio Social, como subcampo de la Comunicación, producción de piezas de comunicación pertinentes a la experiencia y socialización comunitaria e institucional.

Resultados y Conclusiones

En este apartado se presentará la revisión de algunas discusiones epistemológicas y teóricas realizadas desde algunos autores como Boaventura de Sousa Santos (2009) y Enrique Dussel (1994), los cuales le han aportado a la posibilidad del reconocimiento de otras epistemologías para comprender y relacionarse con el mundo; así como un método de investigación de la manera de sistematización de experiencias que privilegia este tipo de miradas y comprensiones, desde autores como Oscar Jara, Marco Raúl Mejía, Alfonso Torres y Arizaldo Carvajal.

La emergencia de otras epistemologías

La mayoría de quienes integran estas organizaciones, no son profesionales egresados de alguna institución educativa superior, sin embargo, son profesionales de la acción, como lo nombra Donald Schön (1983). Se trata de personas que se encuentran a diario ante una serie de situaciones inciertas y confusas, que deben estar en la capacidad de enfrentar adecuadamente para cumplir sus propósitos transformadores. Para esto, despliegan un proceso de reflexión en la acción que les permite comprender las situaciones, ubicarse en ellas y actuar acertadamente.

Esta reflexión se basa en conocimientos previos y al tiempo produce nuevos, que reafirman o cambian lo que ya sabían, y que facilitan afrontar nuevas situaciones desconocidas que se presentan permanentemente en la práctica. De esta manera, producen un saber desde la práctica, un conocimiento práctico o un saber en el que la mayoría de personas sustentan el sentido de sus acciones cognitivas cotidianas, pues a pesar de que este sea desdénado, subvalorado e irreconocido por el paradigma de ciencia dominante o moderna, son muy pocas las personas que acceden al tipo de conocimiento producido por dicho paradigma

dominante. Por ello, afirma Boaventura de Sousa (2009): "no habrá justicia social global sin justicia cognitiva global" (p.2).

Hoy, distintos investigadores conforman una especie de movimiento convergente y transdisciplinar que, provenientes tanto de las ciencias naturales como de las sociales (Capra, Heisenberg y Bohr, Gödel, Prigogine, Maturana y Varela, Morin), han evidenciado con los resultados de sus investigaciones, a través de pruebas teóricas y sociales, la crisis de los postulados del paradigma dominante de ciencia, y perfilan un paradigma emergente.

Este tipo de paradigma es el que interesa, dinamiza y produce, desde el subcampo de la Comunicación en el que se ubica el semillero que presenta esta propuesta, la Comunicación para el Cambio Social CCS, se le define como un proceso que "permite a las comunidades definir quiénes son, cuáles son sus aspiraciones y necesidades, y cómo pueden trabajar colectivamente para mejorar sus vidas" (Gumucio y Tufté, 2008, p.17), ratificando, a la vez, que desde este subcampo de la Comunicación, el conocimiento se produce precisamente en diálogo de saberes.

Esta reflexión pretende darle una base epistémica a la sistematización de experiencias a partir de lo que se ha denominado una Epistemología del Sur, la cual se relaciona estrechamente con el pensamiento latinoamericano. Esta apuesta epistémica reconoce la posibilidad de construcción del conocimiento desde muchos otros lugares, los cuales no están necesariamente remitidos al pensamiento occidental europeo.

La sistematización de experiencias se sustenta en un lugar epistémico crítico muy cercano al pensamiento latinoamericano, pues la sistematización de experiencias como forma de investigación se ha venido configurando en América Latina desde la segunda mitad del siglo XX. Este lugar critica a la episteme del conocer que se ubica como única y que excluye las otras que se generan en lugares y modos diferentes a ella. Esta postura ha sido muy desarrollada en Latinoamérica, aunque también hay que reconocer que existen otros pensadores con una postura crítica frente a la episteme homogenizante moderna, dominante y con modelos modernizantes preestablecidos.

Al respecto, Mejía (2009) aclara:

Toda esta discusión que se ha generado a lo largo del siglo XX y profundizado en comienzos del XXI, abre un camino para reconocer la manera como hoy se configura y toma lugar en el escenario mundial ese conocimiento que fue hegemónico durante los últimos 300 años, formulado desde las perspectivas de Auguste Comte y Emilio Durkheim, allí, se entremezclan formas de crítica, desde las que viniendo de la tradición más fuerte latinoamericana muestran como ese nuevo universo configuró una forma de conocer, en las que se fueron encontrando las experiencias del colonialismo y la colonialidad con las necesidades del capitalismo, hasta las que retoman la tradición crítica euroamericana y la transfieren a la discusión de nuestro contexto. En la visión afincada en la mirada crítica latinoamericana, se señala cómo en la esfera del conocimiento se constituyó un nuevo universo de relaciones intersubjetivas de dominación bajo una mirada eurocentrista y que tuvo como eje de patrón mundial del poder durante el siglo XVII a Holanda, con Descartes y Spinoza, a Inglaterra con Locke y Newton, lo cual elaboró y formalizó un modo de producir conocimientos que daban cuenta de las necesidades cognitivas del capitalismo y un modo particular de producirlo, centrado en lo racional, en la medición, en lo cuantificable y en la objetivación como forma de salir de la subjetividad y construir lo objetivo en la externalidad. Estas características que le fueron colocadas a esa forma de lo cognoscible por el proyecto de poder, es asumida universalmente por todos quienes han sido educados bajo su hegemonía (p.7-8).

Los fundamentos del conocimiento científico hoy están en crisis y más que ello su fundamento epistémico mismo

De acuerdo con Mejía (2009)

Si reconocemos esta matriz como un sistema de pensar, ella va a ser un producto de sus condiciones de producción, del modo de vivir de quienes la producen, de la visión del mundo que tienen quienes la hacen, y de la manera como un espíritu del tiempo está presente en ellas. Por eso podemos afirmar que la verdad de los discursos que durante mucho tiempo se colocó en el método, hoy está más en la episteme que lo define. En ese sentido podemos afirmar que la matriz epistémica disciplinaria sufre un remezón y avanza hacia una de corte más transdisciplinar, dando forma a la complejidad, en donde confluyen diferentes conocimientos teóricos y prácticos para configurar ciencia y tecnología en estos tiempos. (p. 10)

De acuerdo con Sousa Santos (2009), al presentar argumentos sobre la crisis del paradigma dominante de ciencia, hoy es más vigente que nunca cuestionar el aporte del acumulado del conocimiento científico al enriquecimiento o

empobrecimiento del sentido de la vida. Las pretensiones y postulados de universalización, cuantificación, predicción y control de la realidad y de la naturaleza por parte de la ciencia hegemónica, hoy tienen a la humanidad enfrentando las consecuencias de la industrialización de esta, expresadas en la exclusión y en la brecha en términos de desarrollo científico y tecnológico entre países, en los más grandes problemas ambientales en la historia humana y en la proletarianización de muchos científicos. Son pocas las personas que tienen acceso y se benefician del conocimiento producido por el paradigma dominante, y en cambio son las mayorías, contundentemente todas, las que sustentan el sentido de sus prácticas en el saber cotidiano, en el sentido común o en el conocimiento de la práctica, aunque sea un conocimiento desdeñado, subvalorado e irreconocido por el paradigma de ciencia dominante moderna, que se sostiene desde escenarios de poder.

Sousa Santos (2009) comenta que, desde la segunda mitad del siglo XX, se avizora una especie de movimiento convergente y transdisciplinar, con aportes tanto de las ciencias naturales como de las sociales, que ha evidenciado la crisis de los postulados del paradigma dominante de ciencia, y perfilan un paradigma emergente. Concretamente Sousa Santos (2009) habla del

paradigma de un conocimiento prudente para una vida decente [...] que siendo un paradigma que emerge de una revolución científica que ocurre en una sociedad revolucionada por la ciencia, no puede ser sólo un paradigma científico (el paradigma de un conocimiento prudente), sino que tiene que ser también un paradigma social (el paradigma de una vida decente) (p.40-41).

Sousa Santos (2009) sustenta el paradigma emergente desde cuatro tesis: "el conocimiento científico natural es a su vez científico social [...] todo el conocimiento es local y total [...] todo el conocimiento es autoconocimiento [...] y todo el conocimiento científico busca constituirse en sentido común" (pp.41-54). Además, el autor en mención, llama epistemología del Sur a la "búsqueda de conocimientos y criterios de validez

La sistematización permite el reconocimiento de otros mundos posibles, de nombrar otras realidades, de convertirnos de portadores de saber a productores de saber.

del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad en las prácticas cognitivas de [...] los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el colonialismo y capitalismo globales” (p.12); siendo el Sur una metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por estos.

Así mismo, plantea las bases para la Epistemología del sur: “aprender que existe el Sur, aprender a ir hacia el Sur, aprender a partir del Sur y con el Sur” (p.11). Es la posibilidad de reconocer la existencia de un lugar, de mirar hacia otras partes que no necesariamente sean las formas clásicas occidentales.

La Epistemología del Sur parte de la premisa que “no habrá justicia social global sin justicia cognitiva global” (p.12), es decir, que la construcción de la denominada justicia social parte del hecho del reconocimiento de los otros y otras, de sus situaciones históricas de explotación y opresión, de sus realidades interculturales, de sus apuestas políticas comunes, etc.

Podría afirmarse entonces, que la pretensión de la epistemología del Sur de Sousa Santos, es también la pretensión epistemológica de la sistematización de experiencias en relación a los saberes derivados de la práctica de grupos sociales, de organizaciones o de comunidades.

Con respecto al pensamiento latinoamericano, el filósofo argentino Enrique Dussel (1994) menciona tres columnas estructurales para hablar de un pensamiento propio, el cual no es que se encuentre aislado de los pensamientos producidos en otras partes del mundo, sino que este se pregunta por su lugar, desde dónde es enunciado, no solo geográfico sino también político, cultural, social y científico.

Las tres columnas son las siguientes:

- La Teología de la Liberación
- El Boom Latinoamericano
- La Teoría de la Dependencia

Jesús Martín Barbero (1999) esboza que, así como se generó una división internacional del trabajo a partir del discurso que planteaba que unos cuantos países poseían los recursos naturales y

otros países los manufacturan y transforman en mercancías, así mismo ocurre con el conocimiento, somos “los informantes nativos”, propiciamos la materia prima para que sea procesada por “los molinos teóricos del norte”, expresión utilizada por el antropólogo indio Arjun Appadurai.

Para continuar entonces en el fundamento epistemológico, de la sistematización de experiencias, o en la matriz de la que habla Mejía, se encuentran las siguientes premisas:

- Evidenciar el relacionamiento entre saberes y conocimientos en la práctica misma, no solo en busca de autoafirmación de la mencionada práctica, sino de reconocimiento al conocimiento que les niega, evidenciando las diferencias para no terminar integrándolos a la “racionalidad mayor del conocimiento académico”. (Mejía, 2009, p.13)
- Reconocer el conflicto que puede generarse en la negociación intercultural propia de un diálogo de saberes entre quienes participan de la práctica o de la experiencia.
- Reconocer la polifonía de voces en los procesos epistémicos de producción de saberes. “Por ello, los textos son en arco iris, no tienen la unidad típica de lo racional clásico, lo cual permite muchos sujetos” (Mejía, 2009, p.14).
- Reconocer las características e influencias del contexto cultural, “haciendo real un conocer desde la cultura” (Mejía, 2009, p.14).
- Reconocer la subjetividad como la que permite que quienes participan en la práctica a sistematizar, constituyan un sistema autoobservante en el proceso.
- Reconocer en toda persona un ser que actúa y, por tanto, un ser con capacidad de producción de saber.

Este fundamento epistemológico apalanca a

La sistematización como una forma de investigación que ha revalorizado los saberes de la práctica y que constituye una propuesta investigativa para hacerlos emerger como saberes que no sólo dan cuenta de las prácticas, sino que las transforman y las convierten en procesos de empoderamiento de actores, organizaciones y grupos humanos, que se reconocen productores de saber desde y para la acción (Mejía, 2009, p. 14)

Reflexiones finales a manera de Conclusiones

- La sistematización de experiencias es una forma de investigar que permite entrar en relación de manera respetuosa con las comunidades, para, en un primer momento, reconocer los saberes que dichas comunidades han construido de manera ancestral, validando y legitimando sus formas de conocimiento. Y, en un segundo momento, entrar a dialogar entre lo que puede denominarse como una lógica académica y una lógica tradicional comunitaria.
- Las experiencias a sistematizar que ha destacado el semillero de Comunicación para el Cambio Social, son aquellas que han promovido la resistencia y defensa del territorio ante las amenazas del capital extractivista, que ha condenado a dicha región a ser fuente de recursos naturales, sin reconocer, en términos generales, que han sido las comunidades negras las que han promovido la conservación del medio ambiente a partir del reconocimiento de la realidad como un todo integral, en comparación con la lógica moderna occidental que, a partir de la fragmentación de la realidad, en lo que se denominan como disciplinas, pretende controlar y darle explicación a una realidad que es esencialmente dinámica.
- La sistematización de experiencias es un camino que ha permitido recuperar, visibilizar y validar las experiencias de muchas comunidades, sean estas académicas, profesionales, ambientalistas, etc., y particularmente para este artículo, comunidades étnicas que, a través de sus saberes, han podido sobrevivir en los territorios que han venido ocupando de manera ancestral en el territorio colombiano.
- Esta forma de desarrollar la investigación promueve, genera y permite el diálogo de saberes entre dos lógicas o formas de comprender el mundo, un saber cultural ancestral de comunidades negras y un saber académico, es decir, unos saberes tradicionales y unos saberes académicos que relacionándose a partir del diálogo, permiten y generan el reconocimiento del otro en su diversidad cultural, ética, política, afectiva, etc.
- Pensar en procesos de sistematización es reconocer que en algunos procesos de intervención, de trabajo comunitario y de trabajo social en general, existe un saber que es importante y necesario reconocer.
- Desarrollar procesos de investigación desde la sistematización de experiencias es abrir la posibilidad de que algunos estudiantes quieran y puedan reflexionar sobre su quehacer profesional y valorar los saberes adquiridos en su trayecto histórico. Además, también incluye a las comunidades con las cuales pueden estar trabajando, en donde el estudiante se convierta en una guía para desarrollar este proceso y genere auto (sí mismo) – re (comunidad) – conocimientos.
- La sistematización convierte en actores y agentes de los procesos sociales a los propios sujetos de la acción; les permite obtener una mirada retrospectiva de sus prácticas y los invita a asumirse como responsables de su historia.
- El estudiante investigador se convierte en un mediador cultural, académico y epistémico entre un saber que se está constituyendo y un saber constituido. Es importante que este último saber sea re-conocido y aprehendido por las comunidades.
- El reconocimiento de los saberes que cada cual porta se convierte en una herramienta para desplegar la posibilidad, la potencia; en este sentido, el poder se convierte en la opción de las comunidades, de los seres humanos en general para transformar el mundo y construir mundos nuevos. Es así como la sistematización se convierte en la acción política del participante de la experiencia, le sirve como guía y referente para la acción.
- Es importante cuidarse de introducir teorías externas a la práctica, lo cual puede suplantar el saber y la teoría que subyace a ella; aunque esto no quiere decir que después de sistematizada la experiencia, no sea posible un diálogo crítico con algunas otras teorías.
- La sistematización permite el reconocimiento de otros mundos posibles, de nombrar otras realidades, de convertirnos de portadores de saber a productores de saber. La polifonía como múltiples voces, múltiples formas y múltiples perspectivas. Una pluralización metodológica que permite que los actores

hagan evidente las teorías propias. Renunciar a los universales para no perder las particularidades de las prácticas.

Bibliografía

- Carvajal Burbano, A. (2006). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*. Cali: Universidad del Valle.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2005). *Censo nacional de poblaciones*. Recuperado en enero de 2014, de <http://www.dane.gov.co/censo/>.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Clacso - Siglo XXI.
- Dussel, E. (1994). *1492 El encubrimiento del otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad"*. La Paz, Bolivia: Plural editores.
- Gumucio, A y Tufte, T. (2008). *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*. New Jersey: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- Jara, O. (1998). *El Aporte de la Sistematización a la Renovación Teórico-Práctica de Los Movimientos Sociales*. Recuperado el 24 de diciembre de 2012, de <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/287/245/>
- McDougall, G. (2011). Informe a la Asamblea General de la ONU, Consejo de Recursos Humanos, A/HRC/16/45/Add.1, 25 de enero de 2011. En: *Informe de Derechos Humanos de la ONU*, comunicación personal de G. Sánchez & K. Nichols a J. Steinberg.
- Martín-Barbero, J. (1999). Aventuras de un cartógrafo mestizo en el campo de la comunicación. *Revista Latina de Comunicación Social*, 19. Recuperado el 2 de febrero de 2014, de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999fjl/64jmb.htm>
- Mejía, M. (2009). La sistematización como proceso investigativo. O la búsqueda de la episteme de las prácticas. En: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. [CINDE]. *Módulo sobre Sistematización (2008-2009)*. Recuperado el 27 de noviembre de 2012, de http://www.cepalforja.org/sistem/sistem_old/sistematizacion_como_proceso_investigativo.pdf
- Mejía, M. (2010). *La sistematización empodera y produce saber y conocimiento sobre la*

práctica desde la propuesta para sistematizar la experiencia de Habilidades para la Vida. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús. (2010). *Un acercamiento al proceso regional del Valle del Cauca, 2009-2010.*

Schön, D. (1983). *The Reflective Practitioner. How Professionals think in Action.* New York: HarperColophon.

Torres, A. (1998). *La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente.* Ponencia presentada en el Tercer Congreso Iberoamericano y Caribeño de agentes de desarrollo Sociocultural y Comunitario. La Habana.